

Recorte de



Fecha 29 ABR. 1985

DEIA, 1985 apirilak 29,

ARTE

Pocas novedades en la nueva Bienal de París

XABIER SAENZ DE GORBEA

Hasta el próximo 21 de mayo usted todavía puede ver en París una gran manifestación internacional. Hablamos de la XIII Bienal de París, un acontecimiento que reunió a lo más granado de la escena artística. Tres secciones, Arquitectura, Sonido y Artes Plásticas, concentrados en un antiguo matadero construido en 1867 y rehabilitado para acoger grandes manifestaciones populares.

Todo ha sido grande en esta nueva Bienal: Gigantesca la estructura de hierro del escenario, que tenía una superficie de 21.000 metros cuadrados. Suiciente la ayuda estatal pretendiendo devolver a París al primer plano, con un gasto estimado en diecisiete millones de francos que multiplicaba por diez el del año 1982. Y «grandeur» también en la mayoría de las obras, como si ande o no ande, caballo grande.

La Bienal de París cambia también este año de estrategia. Hasta ahora se consagraba a jóvenes menores de treinta y cinco años y establecía una serie de comisarios por estado. En esta ocasión se eliminaba el límite de edad y se establecía un comisariado internacional conjunto que, presidido por Georges Boudaille, estaba compuesto por la norteamericana Alana Heiss, directora del PS 1 de Nueva York; Bonito Oliva, crítico e historiador de arte italiano; Kasper Gönig, historiador y organizador de exposiciones

alemán, y Gerard Gassiot Talabot, crítico de arte francés.

Para la sección de artes plásticas fueron invitados ciento veinte artistas de veintitrés Estados. Al recientemente muerto escritor y pintor Michaux se le dedicaba una sala especial. Iban los demás de los noventa y cinco años del polaco Czapski a los veinticinco del norteamericano con ascendientes portorriqueños y haitianos Basquiat.

En general ninguna novedad, ninguna sorpresa en la selección. Se apostaba sobre seguro. Todos los grandes de los ochenta aparecían desplegando sus estrategias. Excesiva me pareció la participación sudamericana. La muy abultada francesa entraba dentro de lo normal, siendo como eran los organizadores. Australia quedaba poco representada, sólo por Unsworth. De España, se invitó a Tapies, Arroyo, Barceló y Sicilia.

Ilustrando la situación de los ochenta la muestra reunía un panorama muy selectivo, desenvolviéndose en las más diversas propuestas. De la utilización de los modos y temas de los medios de comunicación de masas en torno al arte popular y a lo que se dio por llamar en Francia como «Figuración Narrativa», desde Rosenquist a Erro y Arroyo.

La transvanguardia italiana estaba bien representada por Cucchi Chia y Paladino, haciendo pendant con las corrientes expresionistas alemanas, con Baselitz imponiendo su presencia junto a las esculturas de Inmendorff, Penck y Lupertz. Kiefer nos adentraba en la alemanidad nostálgica cargada de símbolos, tierras espesamente dramáticas convocadas en su misma sed télica.

De entre los cultistas reinterpretadores de los mitos y formas del pasado recordamos a Le Brun, Garouste y los Poirier.

Entre el artificio y la realidad me interesó la utilización de la fotografía por parte de la regeneración biográfica de Le Gac, los escenarios de Webb, o los montajes de Baldessari y Gilbert George.

La «Figuración Libre» francesa rivalizaba con los «graffitistas» norteamericanos. Combas y Di Rosa contra Haring y Basquiat. De entre los norteamericanos de la nueva imagen, defraudante Schnabel y espléndido el tra-



tamiento de la transparencia de Salle. Faltaron Longo y Borofsky.

Lavier y Vilmouth, Opie y Woodrow, devolvían al objeto cotidiano una dignidad nueva. Deacon y Kapoor desvirtuaban a unas formas simples cargándolas de lecturas y sensaciones.

Los acentos críticos nos los ponían los letreros luminosos de Hozer, la pintura inmisericorde de Golub y la puerta de Brandeburgo de Inmendorff. El enigma y la poesía, Blais, Mirri, las obras en conjunto de Brus y Rainer, las agresivas pinturas de Yokoo o la significación simbólica fluyendo por los entresijos de lo anecdotico de Fisch.

Por encima de la borrachera de obras la individualidad,

el pluralismo, las estrategias del mercado, el no estilo, la fragmentación y la imposibilidad de referenciar la realidad en su totalidad. Ninguna teoría es capaz de explicar lo que pasa hoy que diría Baudrillard.

La sensibilidad actual se mueve tanto consagrada a la más atroz seriedad como a la diversión, el ingenio y la nostalgia. A veces extremadamente consciente de la historia, casi siempre ampliamente desapegada y libre. Hecha con giros, camouflada en signos y sentidos diversos y contradictorios. Voraz en sus entusiasmos, buceando en movimientos constantes, oblicuos y laterales. Mucha paradoja, espiral y ironía, cuando no una ramplonería delirante.